

---

# “El hombre del “Todo por Jesús”

Enrique de Ossó (1840-1896)

---

## UNAS PINCELADAS DE CONTEXTO



Estamos en la segunda mitad del siglo XIX. España y sus revoluciones liberales. Siglo donde se fraguan los inicios y consolidación de la Revolución Industrial, donde luchan los ideales de restauración del Antiguo Régimen ya dado por muerto y el liberalismo, siglo de caciques y turno de partidos, siglo de monarcas y regentes, puestos y depuestos a golpe y ritmo de levantamiento militar. Siglo de cambio y recolocación en la iglesia católica: pérdida de bienes y desamortización, anticlericalismo y progreso. Analfabetismo y reforma educativa, regeneracionismo y nuevas luces. Momento de expansión europea, de búsqueda de nuevos territorios, de lugares por explotar, abrir canales de consumo, inventar, expandir, comercio a gran escala, reparto del mundo. Siglo de batallas por oposición de contrarios, difícil armonía.

Un contexto así, deja escéptico a quien se mueva al margen de los centros de poder. Y quizás con razón, porque cierta inseguridad sobre lo verdadero y lo falso, sobre lo que se mantiene para siempre y lo que pasa tendrían quienes ven cambiar el panorama político con tanta facilidad.

Aquí aparece nuestro “hombre” Enrique de Ossó, el contempla la realidad, la siente y la padece, la vive desde dentro. Un hombre, que ha buscado desde muy joven el sentido. Un hombre conectado. Podríamos asegurar que el hoy que vive Enrique en el último cuarto del siglo XIX, es un hoy lleno de realidad, culminación de búsquedas, y por eso, un hoy pacífico pero apasionado al mismo tiempo.

Vamos a ver algunas cosas de su vida, datos de su cronología, todo nos va a ir indicando que su personalidad se fragua a lo largo del tiempo, pero desde sus inicios ha sabido elegir lo acertado. Sin embargo, si esto creemos, nos hacemos víctimas del tópico que consiste en eliminar de raíz incertidumbres, fracasos y dolor... Claro, él no sería como nosotros, nos decimos... Y sin embargo, si nos introducimos en la historia y el contexto de España, en Cataluña, a finales del siglo XIX, nos damos cuenta de que si hay algo cierto es la incertidumbre. La incertidumbre desde luego en él. ¿La incertidumbre en nosotros? Hay algo, de todas formas que le tenemos que agradecer.

Enrique de Ossó, sacerdote, fundador de la Congregación de Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, es uno de los hombres de Dios, que, en el siglo pasado, contribuyeron a mantener viva la fe cristiana en España, con una fidelidad inquebrantable a la Iglesia.

## **DATOS DE BIOGRAFÍA**

Enrique nació en Vinebre, diócesis de Tortosa, provincia de Tarragona, el 16 de octubre de 1840. Su madre soñaba con que fuera sacerdote. Su padre le encaminó al comercio.

Gravemente enfermo, recibió la primera Comunión por Viático. Durante el cólera de 1854 perdió a su madre, y en este mismo año -trabajaba como aprendiz de comercio en Reus- abandonó todo y se escapó a Montserrat. Vuelto a casa con la promesa de poder emprender el camino elegido, inició en el mismo año 1854 los estudios en el Seminario de Tortosa.

Ordenado sacerdote en Tortosa, el 21 de septiembre de 1867, celebró la primera misa, en Montserrat, el domingo 6 de octubre, festividad de Nuestra Señora del Rosario.

Sus clases como profesor de Matemáticas y Física en el Seminario no le impidieron dedicarse con pasión a la catequesis, uno de los grandes amores de su vida. Organizó en 1871 una escuela metódica de catecismo, en doce Iglesias de Tortosa y escribió una "Guía práctica" para los catequistas. Con este libro inicia Enrique su actividad como escritor, apostolado que le convirtió en uno de los sacerdotes más populares de la España de su tiempo. Desde niño tuvo un gran y apasionado amor por Santa Teresa de Jesús. La vida y doctrina de la Santa, asimilada con la lectura constante de sus obras, inspiró su vida espiritual y su apostolado, mantenidos por la fuerza de su amor ardiente a Jesús y María y por una adhesión inquebrantable a la Iglesia y al Papa.

Para afianzar y potenciar la vida de piedad de las personas que con él se relacionaban, los reunió en asociaciones, especialmente a los jóvenes, para quienes la situación social y política junto a las nuevas corrientes contrarias a la fe católica resultaba una amenaza.

Después de haber dado vida en los primeros años de sacerdocio a una "Congregación mariana" de jóvenes labradores del campo tortosino, fundó en 1873 la Asociación de "Hijas de María Inmaculada y Santa Teresa de Jesús". En 1876 inauguraba el "Rebañito del Niño Jesús". Los dos grupos tenían un fin común: promover una intensa vida espiritual, unida al apostolado en el propio ambiente. Oración y apostolado. Para facilitar la práctica de la oración a los asociados, Enrique publicó en 1874 "El cuarto de hora de oración", libro que el autor mandó imprimir 15 veces y del que hasta la fecha se han publicado más de 50 ediciones.

Convencido de la importancia de la prensa, inició en 1871 la publicación del semanario, "El amigo del pueblo" que tuvo vida hasta mayo de 1872, cuando por un motivo sin fundamento de la autoridad civil, contraria a la Iglesia, lo suprimieron. Sin embargo, en octubre de este mismo año inicia la publicación de la Revista mensual Santa Teresa de Jesús, que durante 24 años fue la palestra en la que Enrique expuso la verdadera doctrina católica, difundió las enseñanzas del Papa Pío IX y León XIII, enseñó el arte de la oración, propagó el amor a Santa Teresa de Jesús e informó de manera actualizada sobre la vida de la Iglesia en España y en el mundo. Para formar a la gente humilde publicó en 1884 un Catecismo sobre la masonería fundado en la doctrina del Papa. Y en 1891 ofreció lo esencial de la Rerum Novarum en un Catecismo de los obreros y de los ricos, prueba concreta de su atención a los signos de los tiempos, según el corazón de la Iglesia.

Su gran obra fue la Congregación de las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús que se extendió, viviendo aún el Fundador por España, Portugal, México y Uruguay. En la actualidad la Compañía de Santa Teresa de Jesús se extiende por tres continentes: Europa, África y América.

Enrique quiso que sus hijas, llenas del espíritu de Teresa de Jesús, se comprometiesen a "extender el reino de Cristo por todo el mundo", "formando a Cristo en la inteligencia de los niños y jóvenes por medio de la instrucción y en su corazón por medio de la educación".

Había soñado también hacer una congregación masculina junto con la institución de "Hermanos Josefinos" la de una Congregación de "Misioneros Teresianos", que viviendo santamente el propio sacerdocio en la mayor intimidad con Cristo y al servicio total de la Iglesia, siguiendo las huellas de Teresa, fuesen los apóstoles de los tiempos nuevos. En vida su proyecto no llegó a realidad.

Sacerdote según el corazón de Dios, Enrique fue un verdadero contemplativo que fundió en sí con equilibrio extraordinario un ideal apostólico abierto a todo lo bueno que ofrecían los nuevos tiempos. De fe viva, no miraba sacrificios ni oposiciones; en una época especialmente hostil a la Iglesia y a los pobres, anunció valerosamente el Evangelio con la palabra, con los escritos y con la vida.

Murió el 27 de enero de 1896 en Gilet (Valencia), en el convento de los Padres Franciscanos, donde se había retirado durante algunos días para orar en la soledad. Las últimas páginas que escribió antes de su muerte trataban de la acción de la gracia del Espíritu Santo en la vida de los cristianos dóciles a su amor.

Es el mensaje de su vida: siempre fiel a las mociones del Espíritu Santo, vivió como apóstol que transmite la fuerza del Evangelio animada por la comunión constante con Dios y por un amor inmenso al mundo y a la Iglesia. Su existencia, entregada al servicio de los hermanos sin límites, revela que el verdadero amor de Cristo cuanto más

posee a un ser lo hace más disponible a la caridad siempre nueva y siempre colmada de quien intenta ser reflejo de la presencia de Dios y de su amor en el mundo.

## **UN CONVENCIMIENTO: LA EDUCACIÓN**

Después de conocer algo de su vida sentimos que no serían posibles del todo los “milagros”, sin librar la batalla de la educación. Como dice Carmen Melchor (una hermana de la Compañía de Santa Teresa que escribió un libro sobre Enrique), “Enrique, como hombre de iglesia de su tiempo, participa de la mentalidad restauracionista. Pero como hombre guiado por el Espíritu, vive un deseo utópico de regeneración al estilo de San Pablo, construyendo hombres y mujeres nuevas”.

Un convencimiento: educar, que significa:

1. Obtener armas para la batalla del bien. Porque hay muchos modelos de educación emergentes en este momento. España empieza a abrirse a los nuevos aires, pero aires en algunas ocasiones que pretenden prescindir de lo cristiano. Es verdad que la iglesia está viviendo una gran crisis de identidad, secularización, lucha por el poder, anticlericalismo, son heridas profundas. Pero la genuina educación cristiana, en pleno sentido evangélico, tiene el reto de ser la que pelee el bien. Un bien de difícil discernimiento: ¿Se trata de buscar el bien oponiéndose al progreso? Pero, ¿qué consecuencias tendrá asumir acriticamente la realidad, sin denunciar las consecuencias de un progreso falso? ¿Quién puede dar crédito a una clase dirigente movida por intereses de poder?

2. Promover caminos de evangelización. Porque sólo un modelo educativo que tenga como búsqueda centro y finalidad encarnar la vida y mensaje de Jesús de Nazaret, es un modelo fiable en medio de tanta desconfianza. Es necesario dejar de compadecerse de la situación y pasar a la acción. Conformarse con criticar y lamentarse paraliza todo buen deseo. Es necesario descubrir qué hay de evangelio en la sociedad, en las personas... y servirse de todos los medios y recursos posibles al alcance para hacer realidad el sueño de Dios, es decir, hacer realidad la justicia, la libertad, el amor y la paz. Y no sólo esto, la experiencia de Enrique de Ossó es que sólo se consigue el bien revistiéndose de una condición nueva, revestirse de Jesús, como modo de ser, vivir y transformar. Jesús entero en la persona entera, desde dentro. No se trata de una imposición, sino de una invitación a ser uno mismo y encarnar en el hoy la fuerza dinamizadora del amor. Siguiendo y dejándose guiar por la vida y escritos de Teresa de Jesús.

3. Promover a la mujer como motor de cambio social. Es una cuestión de autoestima. Educar para conseguir que las mujeres lleguen al desarrollo más pleno que permita la sociedad. Si la sociedad les asigna el papel de la pasividad y la no-identidad, Enrique descubre que son motor de cambio porque sabe que la familia la institución-célula de la

misma sociedad. Sin la figura de la mujer educada y educadora, no es posible transformación alguna.

4. Situarse en la óptica del que no cuenta para hacer que cuente: el joven, la mujer, la niñez, son los ámbitos más necesitados en ese momento. Son parte de las raíces del árbol social que debe regenerarse si quiere tener ramas capaces de albergar vida. Esta forma de mirar a las personas como centro, es lo que capacita a Enrique para saber que lo importante de la educación es posibilitar la vida allí donde se encuentre. Posibilitarla desde sus raíces porque sabe muy bien que todo árbol dañado no puede dar buenos frutos. Es quizás por eso, por lo que su fuego ardiente estuvo ocupado en poner bases sólidas, condiciones necesarias para que no se repitieran los mismos problemas a la vez que supo que habría que hacerse presente en medio de la realidad como luz, porque la luz no es disipada por las tinieblas. Luz que se concreta en preparación, adecuación, posibilidad, escucha, ternura, permanencia, sacrificio y deseo...

Su presencia es hoy para nosotros-as una brisa tenue, a la vez que un fuego permanente, una cálida tenacidad, un deseo imparable. Su presencia es una mirada bondadosa sobre la realidad, un ánimo constante, un eco que repite: sigue adelante, busca el bien, no tengas miedo, confía... Su presencia es la sonrisa de los jóvenes, mujeres, niños, familias con las que cada día nos relacionamos y nos entrelazamos. Su presencia es el sufrimiento de tantas personas aquejadas por la injusticia. Si nos alegramos desde dentro pensando en las posibilidades que tenemos, si nos sorprendemos pensando y elaborando un plan para hacer el bien, si nos invade la inquietud cuando no logramos dar respuestas adecuadas a las situaciones cotidianas, es él que está presente en nosotros hoy.

